

Arturo Andrés Roig. In memoriam (1922-2012)

CLARA ALICIA JALIF DE BERTRANOU

Universidad Nacional de Cuyo — CONICET, Argentina

Con desconcierto y tristeza por el fallecimiento del Prof. Dr. Arturo Andrés Roig (Mendoza, Argentina, 16 de julio de 1922 — 30 de abril de 2012), escribimos estas líneas. Desconcierto y dificultad para expresar sentimientos ante una figura de su tamaño generosidad, grandeza y valores intelectuales, con la que siempre contamos.

Había nacido en nuestra Mendoza y en la Universidad Nacional de Cuyo se graduó como Profesor de Filosofía en 1949, mientras era maestro de enseñanza primaria. Hijo del reconocido pintor catalán Fidel Roig Matóns (Girona, 1885 - Mendoza, 1977) y de María Elisabet Simón, argentina de ascendencia francesa, fue hermano gemelo del Ing. Fidel Roig, dedicado a la Botánica. El matrimonio tuvo cinco hijos varones, pero el compañerismo con Fidel fue proverbial.

El mismo año de su graduación colaboró con la organización del I Congreso Nacional de Filosofía, realizado en la provincia, lo que le permitió conocer importantes personalidades nacionales y extranjeras que asistieron. De allí en más comenzó su carrera universitaria, especializándose en Filosofía Antigua. Efectuó estudios de perfeccionamiento en la Sorbona e investigó bajo la dirección de Pierre-Maxime Schuhl.

Obtuvo por concurso la titularidad de la Cátedra Historia de la Filosofía Antigua (1959). Sus lecciones abarcaban un amplio espectro de filósofos, pero su consagración a Platón le hizo un fino lector de toda la obra. Lector en griego, por supuesto, fue ese un lazo más con su esposa Irma Alsina, profesora de la lengua en nuestra Facultad de Filosofía y Letras. La dedicación le hizo renovar las interpretaciones vigentes, luego vertidas en su libro *Platón o la filosofía como libertad y expectativa*, poco conocido, que merecería una nueva edición.¹ Precisamente en estos últimos meses preparaba un curso especial para dictar en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad porque deseaba exponer “mi” Platón, tal como lo manifestó a las autoridades.

Simultáneamente comenzó a estudiar la cultura de Mendoza, algo que amaba desde su niñez cuando acompañaba a su padre para pintar la Cordillera de los Andes o las Lagunas de Guanacache, poblada por los Huarpes hasta el día de hoy, cuyos rostros supo captar bellamente, al igual que sus humildes casas, los paisajes y los sembrados.²

¹ *Platón o la filosofía como libertad y expectativa*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Instituto de Filosofía, 1972.

² Puede consultarse el libro, organizado por los hermanos Fidel, Arturo, Mario, Virgilio y Enrique Roig, *Guanacache. Fidel Roig Matons pintor del desierto*, Mendoza, EDIUNC, 1999. Don Fidel realizó estudios de música y pintura en la Academia de Bellas Artes de Barcelona y en el Politécnico de la misma ciudad, donde perfeccionó su formación hasta 1907. En 1908 arribó a Buenos Aires y se instaló en Mendoza. En 1921 contrajo matrimonio. Su actividad primera fue la de músico y acompañó, como violinista,

Don Fidel fue, también, “retratista” del Gral. José de San Martín, a quien inmortalizó con diversas vestimentas, incluida la de “paisano”, además de sus innumerables obras artísticas. Mas volviendo a nuestro querido Arturo, digamos que al interés por lo local, unió lo nacional. Fruto de esas inquietudes fueron sus libros y artículos sobre las ideas y las letras en Mendoza; el *Martín Fierro* como “canto”, es decir como pensamiento del poeta que enuncia una verdad; el positivismo en sus variantes, donde incorporó la perspectiva krausista; la reinterpretación del espiritualismo en la Argentina, que remontó a las primeras décadas del siglo XIX, y un largo etcétera. Añadió a sus inquietudes la región hispanoamericana y latinoamericana, como no podía ser de otra manera, pero del acervo peninsular supo beber también. Bastarían dos ejemplos: sus lecturas del krausismo español, y sus reflexiones sobre el *Quijote*, algunas expuestas en conferencias. Justamente, desde hace unos años preparaba un libro con un título, quizá provisorio, que adelantó a los amigos: “Cabalgando con Rocinante”.

Nos encontramos con que nuestro maestro transitó suelos profundos, recorridos en culturas diferentes, a las que resignificó desde su peculiar interpretación. Pudo conectar, en un mismo escrito, a los antiguos con los contemporáneos; saltar siglos, sin menoscabo del rigor de sus pensamientos, y seguro en sus convicciones. Este llevar y traer de las ideas, actualizar lo antiguo para reflexionar sobre el presente, fue en él algo permanente, que le dio densidad a sus escritos y mostró, al mismo tiempo, cuánto saber había en cada renglón que nos entregó. Con este propósito podríamos recordar su libro *Ética del poder y moralidad de la protesta*, en el que reunió diversos trabajos, muchos de ellos frutos de conferencias, que enlazan historia, vida e ideas —antiguas y nuevas—, actualizadas desde sus propias categorías filosóficas.³

La década de los 60, con sus vaivenes políticos, le condujo a integrarse con grupos que cuestionaron el saber filosófico hecho en nuestros claustros. Se unió así al reclamo, que se extendió por el país y por América Latina, en lo que fue dado en llamarse Filosofía de la Liberación. Igualmente, a pensar en una pedagogía universitaria que alumbrara nuevos modos de imaginar y poner en práctica la organización de la educación superior y la enseñanza, en escritos que pueden remontarse a varios años atrás. Con el tiempo expresó en una entrevista: “Ahora, yendo a la Filosofía de la Liberación, ésta fue una respuesta, dada en primer lugar, como filosofía académica, porque la filosofía en América Latina no ha tenido nunca independencia de las universidades. [...] A Mendoza le cupo un lugar importante en esto, creo que los filósofos de la liberación más notorios salieron de Mendoza”.⁴ Pero, como indicó en esa misma nota, las diversas líneas hicieron del movimiento “una cosa muy ambigua y que tenía en su seno una cantidad de tendencias que difícilmente podían darle una fuerte cohesión”, por lo que continuó trabajando en “la problemática de la liberación”, independientemente, y sin negar el compromiso con las primeras manifestaciones. Y aquí jugó su propia idea de la filosofía, por eso nos dijo: aquella que no es *para* liberar a los seres humanos, no

a Arthur Rubinstein en una visita a Buenos Aires. A partir de 1925 se dedicó a las artes plásticas. Fue cofundador de la Academia Provincial de Bellas Artes.

³ *Ética del poder y moralidad de la protesta*. Respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo, Mendoza, EDIUNC, 2002.

⁴ *La Universidad hacia la democracia. Bases doctrinarias e históricas para la constitución de una pedagogía participativa*, Mendoza, EDIUNC, 1998, pp. 298-299.

es auténtica filosofía. Por esta razón la concibió como un alumbramiento *ex ante* y no *ex post*, como en Hegel. Saber que levanta vuelo al amanecer por su carácter crítico y proyectivo, anticipándose a los acontecimientos, en el que la noción de sujeto es la clave fundamental para su comprensión. Lo que llamó “*a priori* antropológico”, esto es, el tenerse a sí mismos como valiosos, con sus amplias y hondas implicancias, que comenzó a exponer en sus seminarios de filosofía latinoamericana antes de marchar al exilio. Fruto de la etapa fue su libro más difundido y estudiado: *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, donde deslindó su propia comprensión (antropológica, ética, epistemológica...), básicamente respecto de Kant y de Hegel: “El *a priori* antropológico, en cuanto es fundamentalmente un ‘ponerse’, exige el rescate de la cotidianidad, dentro de los marcos de esta última y es función contingente y no necesaria. [...] es el acto de un sujeto *empírico* para el cual su temporalidad no se funda, ni en el movimiento del concepto, ni en el desplazamiento lógico de una esencia a otra. [...] por contraposición con las formas lógicas del pensamiento, se presenta potencial o actualmente como una *natura naturans* en donde lo teleológico, impuesto o asumido desde una autovaloración, es categoría decisiva”.⁵

Pero volviendo a las circunstancias histórico-políticas de las décadas de los 60-70, la efervescencia por los planteamientos fue muy grande como para ser tolerada por los grupos más conservadores y retardatarios, hasta que en 1975 fue expulsado de la Universidad, junto a cientos de colegas cuando esos grupos se alzaron con el poder. El riesgo de vida lo forzó, junto a su familia, al exilio, primero en Venezuela y México, y luego en Ecuador a partir de 1977. Fue en este país donde desarrolló una labor trascendente, apoyado por intelectuales que supieron acompañar sus inquietudes, e hizo, desde la Historia de las Ideas como saber disciplinar de carácter filosófico con su propia metodología, una obra de gran reconocimiento, tanto allí como en el resto del continente, pero evidentemente Quito fue su segunda morada. La gratitud fue mutua, pues Ecuador le otorgó la Condecoración al Mérito Cultural de Primera Clase (1983) y lo hizo miembro de la Orden Nacional “Honorato Vásquez” (1992).

Con el regreso a la vida democrática en 1983 pudo finalizarse el juicio para ser reintegrado a su Cátedra como Profesor Titular Efectivo, según lo dispuesto por la Justicia Federal, en un acto celebrado el día 5 de agosto de 1984. Las sentidas palabras que expuso en el Acto Reparador han sido editadas en su libro *Ética del poder*, donde recordó a todos aquellos compañeros que fueron muertos, o vivieron el exilio exterior o interior. Igualmente continuó con el Seminario de Pensamiento Latinoamericano en la Facultad de Filosofía y Letras —que había iniciado en 1971—, destinado a los estudiantes del último año de la Carrera de Filosofía para obtener su graduación como licenciados.

La docencia y la investigación en nuestro medio fue un recomienzo, como gustaba hablar de la filosofía y de su historia, pero un recomienzo que le resultó difícil en sus inicios, tal como lo manifestó en algún escrito. Sin embargo, continuó trabajando dentro de sus líneas y pudo rodearse de un grupo deseoso de seguir sus lecturas y la formación que podía darnos. Tuvimos el privilegio de integrarnos al mismo desde sus

⁵ *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, FCE, 1981, pp. 12-14. Recoge conferencias, cursos y seminarios dados desde 1969 hasta el momento de su publicación.

inicios y recibir sus colaboraciones como miembro del Consejo Editorial de la revista *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, de nuestra Facultad.

Pasó a formar parte del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-CONICET en 1986 y fue director de la sede regional del mismo, donde creó el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, al que dedicó todo su tiempo una vez jubilado de la Universidad. Jóvenes madres de aquel momento recuerdan con afecto y agradecimiento la creación, durante su gestión, del Jardín Maternal.

Extenso sería mencionar todas sus obras y el número de tesis doctorales que dirigió hasta el final de su vida, no sólo en Mendoza. También los títulos honoríficos que recibió, incluido el de Profesor Emérito de nuestra Universidad en 2003, y los estudios a que han dado lugar sus reflexiones en distintas partes, incluida Europa, como asimismo los que están en marcha.⁶

Detrás de su andar pausado y de su voz sin estridencias, dijo con firmeza lo que pensaba y quería para todos los seres humanos, desde nuestra América en adelante. Así, la obra de Roig es un “legado”. Un legado en el sentido positivo que le otorgó al término, como fuga y dispositivo movilizador de sujetos concretos, históricos. Con ello afirmaba la posibilidad transformadora de todos y cada uno de los habitantes del mundo.⁷

Arturo Andrés Roig sembró semillas en el tiempo. Sirvan estas sencillas palabras como homenaje a su lucha fecunda por la dignidad humana.

⁶ Por ejemplo: PÉREZ ZAVALA, C., *Arturo Andrés Roig. La filosofía latinoamericana como compromiso*, 2ª ed. Río Cuarto, Argentina, Ediciones del ICALA, 2005. Este libro contiene una bibliografía actualizada del filósofo; MAHR, G., *Die Philosophie als Magd der Emanzipation. Eine Einführung in das Denken von Arturo Andrés Roig*, Aquisgrán, Wissenschafts-Verlag Mainz, 2000; CERUTTI GULDBERG, H., *Filosofando y con el mazo dando*, Madrid-México, Biblioteca Nueva-Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2009.

⁷ Al tema del “legado” Roig dedicó un meduloso capítulo en su *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, titulado: “La determinación del ‘nosotros’ y de lo ‘nuestro’ por el ‘legado’”, *o.c.*, pp. 24-75. Tuvo allí en cuenta que en toda sociedad hay una transmisión y recepción de bienes culturales, mediante los cuales esa misma sociedad se reconoce, pero muchas veces, al tomarlo como un “mandato histórico” conformado por valores inalterables, actúa como herramienta de opresión para mantener el *statu quo*.